

Querido Rector, Señoras y Señoras:

La historia la cuentan siempre los vencedores y las mujeres hemos sido las vencidas en todas las guerras, no solo las bélicas. Urge pues contar la historia de nuevo, tal y como en verdad ha transcurrido. Una versión real que nos dé a las mujeres la verdadera dimensión que merecemos, sacándonos de ese silencio que niega nuestra existencia en los libros de historia, y de paso limpiar a los personajes femeninos del destino, o bien ejemplarizante de reinas o santas, o bien de contramodelo para que el resto de mujeres aprendamos lo que no debemos hacer.

Ciertamente hace pocas décadas que tenemos la posibilidad de empezar a descubrir una historia ocultada durante siglos. Las mujeres, además de nuestra aportación en el sostenimiento del hogar como madres y cuidadoras, también hemos realizado una importante labor en el desarrollo político, científico, social y económico que la historia, sin embargo, ha invisibilizado. Son, en consecuencia, muchas las mujeres merecedoras de ocupar el lugar que la Historia injustamente les ha robado. Porque ellas también fueron protagonistas, a veces incluso a su pesar. Mujeres valientes que debieron enfrentarse a diario con una realidad especialmente hostil con su género. Una realidad tejida de tradiciones y usos machistas, empeñada en recluirlas en sus casas, vetándoles su participación en el espacio público donde desplegar, como sí pudieron hacer los hombres, sus muchas cualidades, anhelos y sueños.

El Grupo de Trabajo “Presencia invisible. Mujeres ocultas”, elaboró una preciosa exposición y nos presentó a algunas de estas mujeres por su especial relación con nuestra querida Universidad: Isabel I La Católica -1451/1504- (figura clave del acceso de la mujer a la Universidad y a la cultura en general en la transición del siglo XV al XVI); Beatriz Galindo “La Latina” -1465/75-1534- (salmantina posible discípula de Nebrija que llevó sus vastísimos conocimientos en Latín a la Corte de Isabel I la Católica); Ángela Carraffa -1973/1950- (primer expediente femenino conservado en el archivo universitario y seguramente la

primera doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Salamanca); María de Maeztu -1881/1948- (estudiante de nuestra universidad que jugó un importantísimo papel en el acceso de la mujer a los estudios universitarios); o mi tocaya M^a de las Nieves González Barrio -1884/1961- (licenciada y Doctora en medicina por nuestra universidad se convirtió en una de las primeras médicas de España).

Todas ellas merecerían el rótulo de este espacio. A todas ellas, y a todas aquéllas aún invisibilizadas, desde aquí nuestro más sentido homenaje, gratitud y reconocimiento por facilitarnos el camino a todas las que hemos venido detrás y a todas las que seguirán viniendo.

Gracias por supuesto al equipo rectoral por su manifiesta sensibilidad en este tema, dándonos la oportunidad de que este precioso salón de Claustros lleve el nombre de Lucía de Medrano. Gracias al grupo de trabajo “Presencia invisible. Mujeres ocultas” (Esther, María, Lucía, Andrea, Carlos y Sonsoles) por darnos la idea, y también a los compañeros y voluntarios de la Unidad de Igualdad por conseguir materializarla (Luís, Nuria, Laura, Sergio, Nacho y Marta). Creo que debemos estar orgullosos, pues con actos como éste se hace justicia con aquéllas grandes mujeres que nos precedieron y que, junto a otros, también grandes hombres, ayudaron a hacer de nuestra Universidad lo que es. Gracias.